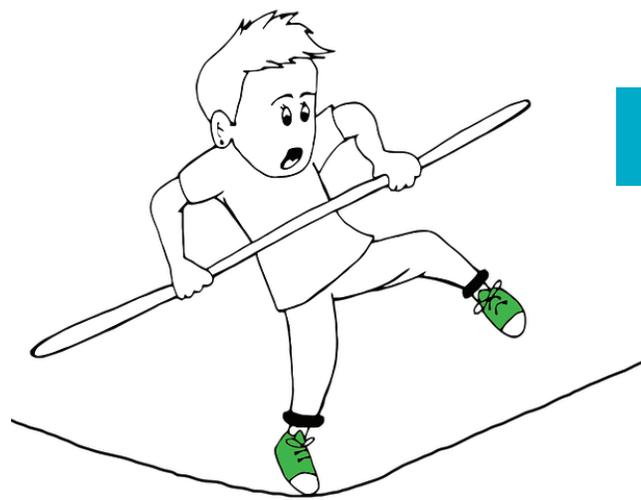


# ¿Eres de los que tech-conformabas antes del COVID?



Por Azucena Castillo  
(aztri\_aquarius@yahoo.com)

A veces, caer en la zona de confort es lo más sencillo y cómodo para muchos de nosotros. Sin importar la edad, el sexo, la raza, la profesión o el oficio, siempre hay momentos en que la procrastinación se antepone a la innovación. Simplemente, siempre será más fácil adaptarnos a lo conocido, a lo rutinario y a aquello que no requiera mayor esfuerzo.

Sin embargo, cuando la emergencia sanitaria nos sorprendió, nos obligó a desencajarnos de ese espacio aislado al que comúnmente estábamos acostumbrados.

Pero no me refiero al asilamiento como tal, sino a la desconexión habitual a la que nos sumimos y sumergimos, adoptándola como parte de nuestro diario vivir desde que la tecnología se ha hecho presente con su nuevo mundo y que tan abiertamente nos ofrecía.

Es así que, al vernos forzados a un confinamiento repentino, muchas de nuestras debilidades salieron a la luz: debilidades como padres, como esposos, como hijos, como hermanos, como estudiantes, como docentes, como el rol que normalmente desempeñábamos, ya sea en la casa, la oficina, la empresa, la escuela, el aula o cualquiera que fuera el lugar de trabajo en el que nos encontrábamos.

Y es que la verdadera emergencia apareció cuando tuvimos que desaprender y redescubrimos dentro de un espacio que ya no era solo nuestro. Ahora llegaba el momento de conectarnos con todo y con todos, es decir, con eso que habíamos dejado de lado de una forma u otra.

Llegó así ese momento crucial de enfrentar y afrontar, primero, los desafíos emocionales. Había que reparar lo primordial: el ser; esa voz y luz interior que habíamos apagado por los ruidos externos.

La prisa, el tiempo, el estrés, las preocupaciones, el dinero, la economía, comprar, vender, buscar, encontrar se convirtieron en el salvoconducto ideal para escapar de una realidad a la que pudimos descubrir estando juntos. Hacía falta encontrarnos los unos con los otros y poner en práctica la tolerancia, la empatía, la resiliencia, la compasión, la comprensión, para sobrevivir, más que a una crisis pandémica, a una crisis existencial.

*Ahora llegaba el momento de conectarnos con todo y con todos, es decir, con eso que habíamos dejado de lado de una forma u otra.*

¿Qué relación tiene esto con la educación y la tecnología? Pues todo, porque tanto a docentes como a padres de familia y estudiantes nos ha tocado enfrentar un nuevo desafío, el digital, sin descuidar el emocional, que ha sido fundamental para involucrarnos en descubrir nuevos y atractivos métodos para aprender sin dejar de enseñar, y enseñar sin dejar de aprender.

Sin importar el grupo al que pertenezcas –el tradicional, el contemporáneo o el moderno–, la educación en tiempos de COVID 19 se ha convertido en un reto diario **que nos ha significado salir de esa zona de confort con la que habíamos entablado una relación estrechamente cercana.**

Es más, tratar de llegar a ser nativos digitales de la noche a la mañana tampoco ha sido tarea fácil; de hecho, estamos conscientes de que no lo seremos ni que nos convertiremos en expertos en el tema. Pero si de algo estamos seguros es que no nos quedaremos con lo aprendido; por el contrario, nos hemos propuesto sobrevivir a este cambio inminente, trasladando nuestros conocimientos y transformándolos en experiencias digitales significativas, marcadas con propósito y estilo propio.